

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 20.

Sevilla.—Jueves 24 de Enero de 1901

AÑO XXV.

Otro mítin en Zaragoza

Pero que sea pronto, porque urgen mucho las resoluciones extremas, y más todavía la rectificación del concepto atribuido al señor Salmerón, por lo que á las relaciones de la República con las comunidades religiosas se refiere, y el conocimiento auténtico de las conclusiones acordadas en Valladolid, que, según hemos podido informarnos, difieren bastante de las que ha publicado la prensa.

Se dice generalmente que sobran programas y se necesitan solo medios de ejecución para traer la República, y propósito decidido en los directores para arrastrar al pueblo á la revolución; y si es verdad que estamos á prueba de discursos, y que se han agotado ya los temas de deliberación en asambleas numerosas y en mítins á que ha acudido el pueblo en masa, no es, en cambio, menos cierto que el republicanismo español no ha definido en términos concretos sus pensamientos en las cuestiones que más preocupan la atención nacional en los actuales momentos.

La cuestión religiosa es un tema obligadísimo para los republicanos, porque va adquiriendo formas y caracteres más graves cada día; y con motivo del proyecto del gobierno francés, si llega á aprobarse, revestirá un carácter agudo, porque todos los expulsados invadirán nuestra península, y aquí no valen expedientes ni lenidades. Hay que exponer al país la verdadera situación del clericalismo, su invasora influencia y los males que causan el hogar doméstico, en el desenvolvimiento de la riqueza y en todas las manifestaciones de la vida nacional; y con toda franqueza y el valor propio de la verdad, es preciso ir de frente contra ellos sin contemporaneizaciones ni contemplaciones de ningún género.

Los republicanos constituimos una fuerza positiva en España, que nadie puede desconocer; y esta fuerza, bien utilizada y puesta al servicio de la democracia, se aumentará más y más si salimos de esa reserva, sólo aconsejada por un miedo imaginario y por un temor inconcebible en hombres reflexivos y amantes de la libertad, como el bien más preciado del ciudadano y de la nación.

La gente monárquica, enemiga siempre de la libertad, ha tenido que transigir con ella para asestar golpes por la espalda y deshonrarla, teniendo siempre en la boca, invocando su nombre para mejor falsearla. No podemos los republicanos, como ellos contentarnos con esa fórmula de que se tolerará á las asociaciones religiosas siempre que no intervengan en los negocios públicos.

La iglesia lo domina todo, lo invade todo, desde la educación hasta la industria, desde los derechos políticos hasta el derecho común privado. Ni paga contribución, ni sostiene las cargas públicas; pero es comerciante, es industrial, es propietario, y hará competencia ventajosa en todos los ramos de la producción, de la industria y del comercio, en condiciones ventajosísimas, con lo cual se perjudican desde el obrero al propietario, y desde el pequeño industrial hasta el gran fabricante. Y esto es menester que desaparezca y que concluya de una vez para siempre.

No encontramos forma más adecuada que reivindicar para el Estado todos los derechos. Someter á la Iglesia á las disposiciones de la Constitución nacional y arrojar, arrojar sin exclusiones del territorio español á todas las comunidades religiosas, disolviendo todas las corporaciones que, no capa de religión constituyen un foco de constante conspiración contra la libertad y contra la monarquía.

La fórmula, mientras más radical facilitará mejor su ejecución, y será mejor acogida por el pueblo, que, dígame cuanto quiera por las trompetas del convencionalismo, odia profundamente al fraile y al jesuita, y se halla dispuesto á secundar al que decididamente vaya á destruirlos y á repetir la suerte de la famosa degollina si manifestan la más leve resistencia. Un deber de conciencia nos impone la necesidad de separar á la juventud de esa educación frailuna y jesuita que va á hacer de las futuras generaciones seres anémicos de espíritu, entes ridículos, sin

energías morales, víctimas de un misticismo hipócrita, atentos más á los salmos celestiales que á la misión de virtud y de trabajo que eleva y dignifica al hombre.

Desechemos todo temor y digamos francamente al país que el partido republicano tiene programa propio en cuestiones religiosas, y que va sin contemplaciones ni tibiezas á realizarlo, sometiendo á la Iglesia y expulsando á todas las comunidades religiosas. El pueblo lo seguirá, porque el pueblo quiere paz, progreso y libertades verdaderamente democráticas, y con el enemigo dentro de casa no logra ver realizado su ideal.

Ya que la Unión republicana sigue su campaña propagandista, y ha elegido la capital aragonesa, no espere más para definir su actitud y exponer con toda claridad su pensamiento por lo que á las relaciones del Estado con la Iglesia se refiere, y la incompatibilidad absoluta del clericalismo con la democracia y con la República.

A. A.

Nota del día

¡Ha muerto *Badana*!

—¿Quién era *Badana*?

Dicen los que le conocieron que era un bandido muy habilidoso para preparar y ejecutar los robos que hacía.

Badana ha sido muerto por la Guardia civil, encargada de perseguir á los bandidos que son habilidosos á la manera que lo fué el de referencia, de cuyas habilidades dudo porque se ha dejado matar de la manera más inhábil.

¿No es cierto que yo tengo razón en creer que el Sr. *Badana* habrá sido muerto por su torpeza reconocida?...

Se dedicaba—según cuentan sus cantores— á robar á campo traviesa, con la carabina al hombro, la cartuchera al cinto y exponiéndose á cada momento á ser capturado por la benemérita, á querer escapar, y... ¡pum!, pum! una descarga cerrada y *Badana* muerto.

¡Vaya una habilidad!

Habilidoso... habilidoso lo es el bandido que, abandonando las encrucijadas del campo, se mete de hoz y de coz en las encrucijadas de la ley, sin carabina, pero con expedientes; sin cartuchera al cinto, pero con billetes del Banco en la cartera.

Habilidosos lo fueron los dos mil y un *Badanas* de levitay de prosapia ilustre, que saquearon las antillas españolas, llevando á ellas la civilización de nuestra más refinada *Garduña*. Habilidosos nuestros más encopetados señores, pobres de nuestra bohemia más esclavizada en el día de ayer, y riquísimos potentados, influyentes y grandes, en el día de hoy.

¡Habilidoso *Badana*, y se ha dejado matar por la Guardia civil...

Rectifiquen ustedes, señores periodistas.

Ese pobre *Badana* careció de la habilidad de todo buen bandido.

Que consiste en serlo y pasar por todo un caballero, creyente en Dios, y, por lo tanto, en la sacrosanta religión de nuestros mayores... y menores.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

¡Me saltó con ella!

Desde que me enteré que Julio Burell, actual Gobernador de Toledo, se había dedicado á desfacer entuertos en los Asilos que existen en aquella ciudad, y en los cuales las hermanitas, y los hermanitos, se dedican á explotar la caridad con la mayor frescura y provecho, dije:

—Poco tiempo durará de Gobernador en Toledo el Sr. Burell.

Efectivamente; el señor Ministro de la Gobernación (la Madre Abadesa del Ministerio) ha tratado de empastelar el asunto procediendo á la formación de expediente y dando latitud, y atenuando los hechos, con el fin de echar tierra sobre las infamias y los abusos cometidos, y Julio Burell ha presentado la dimisión.

No se necesitaba ser muy lince para prever el resultado.

¡Era natural!

¿Quién esperaba otra cosa?

No hay posibilidad de bregar con esos elementos explotadores que tienen acaparados en toda España los establecimientos benéficos para hacer grandes capitales á costa de la miseria.

Están protegidos por los gobernantes, son ellos mismos los que gobiernan...

—Si mi bastón de autoridad—ha dicho Burell—no me sirve para nada, todavía es posible que mi pluma de escritor me sirva para algo.

Para mucho le puede servir.

No es el Sr. Burell de la madera de los hipócritas, aunque sus ambiciones le hayan llevado por ese camino.

A sus antiguas tiendas, Sr. Burell, y á morir pobre, pero... mordiéndolo á toda esa canalla.

De todos modos, donde ellos están nadie recoge ni las migajas.

Todo lo venden... ¡para mayor gloria de Dios y provecho suyo, por supuesto!...

**

Con la muerte inesperada de la reina de Inglaterra ya tenemos para rato, y para llenar la prensa.

Han comenzado á contarnos, con toda su descendencia, las mil ciento tonterías que la pobre en vida hiciera.

Que si estuvo enamorada...

—¡cosa rara en una reina, cuando en España tenemos como padrón de vergüenza, una historieta de amores entre reyes y entre reinas que las mejores naciones ya para sí la quisieran.

Que si dijo ó si no dijo; que se arrepintió de veras de los crímenes infames que en Africa su patulea comete á cada momento con toda la gente aquella...

Y en fin, la mar de sandeces, la mar de augustas simplezas, ¡un montón de ñoñerías adobadas con salmuera de un monarquismo británico que ni enfría ni calienta!

**

Nuestros municipales, si son ellos, y si no lo son porque lo consienten... es lo cierto que el hecho que voy á relatar es de lo más escandaloso que darse puede en una ciudad culta, rebajando el nivel de la Corporación municipal hasta un punto verdaderamente indecoroso.

Por orden de no se sabe quién—pero indudablemente con conocimiento del señor teniente alcalde del distrito—se han colocado en la Pescadería del Barranco dos romanos, en las que se le obliga á pesar á todos los vendedores los géneros que sacan de dicho mercado, obligándoles á abonar cinco céntimos.

El objeto no consiste en que se contraste el peso de la mercancía, sino en que... se abonen cinco céntimos por cada sacador de la multitud de infelices que allí acuden á buscarse el pan de sus hijos. Con tal de que se abonen los cinco céntimos de contribución, no hay necesidad de sufrir el repeso, reposo que nadie solicita, pero que imponen los guardias municipales allí estacionados, desatendiendo el mercado y dedicándose exclusivamente al cobro de esa limosna vergonzosa, que se ignora á dónde va á parar, en qué bolsillo cae y por qué los agentes del municipio son coautores de esa manifiesta ilegalidad, que suma una cantidad diaria de doscientos reales próximamente.

Hemos llegado en Sevilla al colmo de la ilegalidad.

El mercado del Barranco se encuentra como estaba á principios del siglo pasado, y en el que los barateros y toda la charanería andante se situaba allí para cobrar el barato á la arriera, so pena de darse de puñaladas.

Ahora los barateros, los transgresores de las leyes, son las mismas personas constituídas en autoridad...

Sevilla entera puede cerciorarse de este escandaloso abuso que se viene cometiendo en el mercado del Barranco, sin duda para acrecentar el capital de un municipio arruinado, porque ignoramos que el Ayuntamiento, que las arcas municipales perciban nada de esa contribución onerosa, ilegal, abusiva, y que tiene todo el carácter de una limosna diaria, por aquello de que muchos poquitos hacen un cirio pascual.

¿Quién ha autorizado ese repeso?

¿Por qué se le obliga á repesar al comprador sin que él lo solicite?

¿Adónde y para quién es ese dinero que se recauda?

Por honor de la municipalidad sevillana deberían contestarse estas preguntas que hacemos, y que se sepa quién es el que, con la investidura de autoridad, se procura un sueldo diario á costa del pan de los infelices.

**

El misterio de la Casa de Campo de Madrid, ó un tiro mal dirigido y una bala perdida:

«Estando paseando el rey en un bote en el estanque de la Casa de Campo, estrellóse en el costado del bote una bala perdida, que se supone fuese disparada por algún cazador.

El rey se emocionó, suspendiendo el paseo.»

¡Buen capitán general estamos criando cuando por tan poco se emocional!

—¡Es un niño!...

¡Ya lo sé! Pero, amigo, cada carrera tiene sus amarguras.

Y el llamado á sentarse en el trono de San Fernando, en el glorioso... etc., etc., debiera tener más ánimo, y el conocimiento suficiente para saber que una bala que da en el costado de un bote no hace daño.

De todas maneras, hay que suponer que los cazadores en la Casa de Campo son émulos de Polavieja.

Que apuntó á la capitana general de Madrid, y dió... en Roma, conferenciando con el Papa.

**

El Porvenir en su número de hoy, con misterio anuncia que va á marchar para Lora un su amigo Antonio Mucha. Yo celebraré en el alma que en el día de hoy no surja algún grave inconveniente para que no marche Mucha, y que llegue pronto á Lora sin tropiezos y sin dudas...

Tranquilícese el colega, Mucha llega sin ninguna dificultad hasta Lora...

¡Por algo se llama Mucha, y esa es mucha circunstancia para viajar en segunda!

**

En Madrid se trata por la gente nea de fundar un periódico grande, grande, tan grande como las agallas de ellos, que son tan grandes que han comprometido, desde el Gobierno en donde están, á que los Ayuntamientos y Diputaciones lo subvencionen.

Pero... ¡aquí del grave compromiso! No encuentran un periodista con sentido común que quiera defenderlos, ni aun pagándoles á peso de oro.

Hé aquí lo que dice un colega madrileño, que está bien enterado:

«Porque, reconozcámoslo: al presente ¡ay! la literatura no es nea, el arte no es neo, el teatro no es neo, y no lo son la historia, la crítica, la ciencia y la filosofía, como no lo es el derecho. No; el literato, el hombre de ciencia, el pensador que se adscribe al clericalismo, es siempre una medianía rechazada en el palenque grande y despreciada por el gran público. El que se siente fuerte no es neo, ni clerical, ni jesuita; la razón es obvia: ninguno en este mundo lo somos por dentro; el parecerlo cuesta muchas humillaciones y no poca violencia, y esa violencia, como las humillaciones, repugnan á todos los que mucho valea y de ello tienen noción exacta. Además, el clericalismo es tacaño. Cuando vedis mucho á un médico ó á un maestro en la iglesia, no le entreguéis vuestro pulso ó vuestros hijos; va al templo en busca de los clientes que no le da su valer, ó á entretener el tiempo, cuyo empleo nadie le pide.»

¡Y vayan verdades!

Y aquí sí que pega aquello de «Tiro la piedra por alto, al que le dé que perdona...» y aplíquese el peñascazo los doscientos monigotes que andan buscando carrera con respuestas y oraciones. Ya oigo á algunos que se dicen retorcidos del bigote: —Señores, ¡y qué verdades suele decir este hombre!

**

El nuevo Gobernador de Sevilla tiene un cartel, que ni el de *Guerrita* en sus buenos tiempos.

Abrán ustedes el paraguas:

«El Sr. D. Lorenzo Muñiz es asturiano y pidalino; á sus servicios personalísimos para los Pidales debe cuanto es. No tiene carrera literaria, ni aun es bachiller en artes.

En sus mocedades fué secretario del Ayuntamiento en Langreo, donde había hecho de maestro de escuela elemental. Desde que Pidal fué ministro de Fomento, Muñiz, que le servía en asuntos de Bolsa (no queremos creer lo que dicen en Asturias, que le limpiaba las botas), fué diputado provincial de Oviedo, donde dejó memoria por sus arbitrariedades. Su especialidad eran los abastos, las quintas y las contratas de carreteras. Difícil es que pueda volver á Oviedo aunque le... ovacionen. Fué gobernador de Almería, de Málaga, de Valladolid, donde hubo, estando él, aquella colisión entre cadetes y estudiantes, motivada porque alguien en su casa tenía un novio cadete y un estudiante desairado. Hubo que traerlo á Madrid de oficial de Gobernación, y de ahí lo saca Ugarte por neo

y por pidalino para el gobierno de Sevilla. Mucha dicen que es la predilección que por él siente Alejandro Pidal, puesto que á un cuñado suyo lo hizo ingresar en la carrera judicial contra toda ley; á un sobrino, que es tartamudo, á los 18 años le hizo oficial primero del Gobierno de Orense; á otro empleado en Gobernación, á otro auxiliar de aquella Universidad, también pasando por cima de la ley, no sin dar mucho ruido la promoción, y á otro abogado del Estado después de unas oposiciones desastrosas. ¿Será omnipotencia la de Pidal? Sépanlo, pues, los sevillanos y estén preparados: van á tener el honor de ser gobernados por un vicario del gran Tartufo, y es posible que se crean vivir en Oviedo. ¡Que dichal!

Si lo que dice el colega es verdad de tomo y lomo, la enhorabuena me doy... ¡porque al fin, ya tengo otro de quien murmurar, el día que me encuentre más ocioso y no tenga por delante otro personaje gordol...

CARRASQUILLA.

SOBERBIA

Las conveniencias sociales, las políticas y, sobre todo, las de interés, han abierto un ancho campo á los cronistas para contar, en tono muy serio unas veces, cínico otras, un sin fin de anécdotas que se relacionan con la vida de la mujer que acaba de morir en Inglaterra. Otros, que no cuentan anécdotas, se hacen panegiristas y cantan en tono olímpico las virtudes de la difunta.

Algunos, sin embargo, más hombres, tienen el valor de descubrir á todos que, en su larga vida, la que fué reina de Inglaterra, no llevó jamás á cabo una acción generosa, y que, habiendo podido mitigar muchos dolores, no lo hizo. Varios personajes ingleses, volviendo siempre por el sacratísimo prestigio de su soberana, han asegurado que Victoria no fué meramente una figura representativa, sino que tuvo mucha iniciativa y que tenía grandísima influencia sobre sus consejeros. No lo dudo; puede ser cierto, y entonces, si la Historia es justa, cargará al activo de la difunta reina una gran parte de culpas de las calamidades causadas á millones de desgraciados para hacer la dicha de unos cuantos. Estos últimos son los afligidos hoy.

Los que, hablando por boca de ganso, se figuran y aseguran que el pueblo inglés es feliz, están en un error craso, como trataré de probar en números próximos. En todas partes cuecen habas, pero en Inglaterra se cuecen á calderadas.

Entonces, objetarán algunos ó muchos, ¿cómo es que hoy en Londres y en todo el Reino Unido el sentimiento de dolor es tan general?

Pues yo, apoyado en sólidas convicciones, les diré que es por puro atavismo ó por servilismo.

El pueblo de todas las naciones son los carneros de Panurgo, pero el pueblo anglo sajón mucho más.

Escribe un historiador inglés, Goldsmith creo, que, cuando cayó la cabeza de Carlos I bajo el hacha del verdugo, el pueblo londonense reía y aplaudía como un estúpido y que Cromwell, oyendo esas carcajadas, decía: «Aplaudirían lo mismo si me vieran ahorcar.»

No se equivocaba; conocía bien á sus paisanos.

Once años después, en el sitio llamado hoy *Connaught Place*, fué erigida la famosa horca de Tyburn guarnecida de ganchos, en los que, después de haber sido cortadas las cabezas de Cromwell, de Yreton y de Bradshaw, fueron expuestas á los ultrajes de los mismos que habían aplaudido la decapitación del rey. Añadid á eso que los cadáveres habían sido arrojados de sus sepulturas, sítas en las mismas bóvedas de la Abadía de Westminster, y que los cadáveres llevaban todavía la espada al cinto; que desde la salida del sol hasta su puesta los putrefactos troncos fueron objeto de los más feroces ultrajes del populacho anglo sajón, y tendrán ustedes una idea de cómo se siente allí.

¿Qué tiene de extraño ese luto general por parte del pueblo inglés? Nada.

Sin embargo, los cronistas, no queriendo departirse de su seriedad (hablo de los que han tenido el valor de decir que, en su vida, la difunta reina había realizado un acto generoso) no quieren confesar, ó no se acuerdan, del chocolate regalado á las tropas del Sur de Africa en los días de Pascua de Navidad de 1898. Señores cronistas, seamos justos.

Hasta los periodistas ingleses están convencidos de que la guerra del Transvaal fué la que abrevió la existencia de Victoria, y como los mismos confiesan que la difunta no era una simple figura decorativa, sino que tenía gran

influjo en los consejos, debe deducirse que, á sabiendas, sancionaba una guerra injusta; de ahí que el remordimiento roedor, añadido á los achaques de los años, haya contribuido á la muerte de la graciosa majestad.

La soberbia de los supervivientes no ha disminuido un ápice por eso; al contrario, se ha enardecido más todavía.

Leed *The Times*:

«La base de nuestra política es no admitir ni siquiera la idea de una proposición de arbitraje; ninguna nación es competente para ello; aunque alguna lo fuera, lo rehusaríamos, porque hemos hecho demasiados sacrificios, y consideramos un ofrecimiento de arbitraje como una vergüenza nacional.

Los boers no quieren más que su independencia, y nosotros no se la queremos otorgar. (Ellos la tomarán.) ¿Cómo es posible un arbitraje en semejantes condiciones? Podrá durar la guerra—añade el hombre conspectivo—mucho tiempo, por más que no lo creemos así. Pero que dure mucho ó poco, estamos decididos á luchar á todo trance y á todo precio. Sir Harry Folwer lo decía el otro día:—Es para nosotros cuestión de vida ó de muerte; y en semejantes condiciones, ¡adelante, adelante!»

Yo creo que esa es la parodia en la que uno dice:—Ya que D.^a Leonor no me quiere por esposo, no acepto su mano.—Pues sabemos que el bravo Dewet azota á los que le proponen cosas reñidas con la independencia de su querida patria, mutilada por la ambición del oro. Dewet y compañeros héroes y mártires son los que no quieren más arbitraje que el que se base en la independencia.

Del *Daily Mail*:

«Ningún arbitraje es posible entre Inglaterra y los boers. Kruger quiere asombrar al mundo entero con la resistencia de su pueblo; nosotros le asombraremos á él con nuestra resistencia. ¡Valiente! Si Inglaterra llegara á ceder en lo más mínimo, se hallaría frente á un desastre. Por lo tanto, queremos una victoria completa.»

Pues, querido colega, ya sabes que no se cogen truchas á bragas enjutas, y que, hasta ahora, vuestra pesca no tiene nada de muy milagrosa.

El *Standard*:

«Los que, en su hostilidad hacia Inglaterra, conservasen aún alguna esperanza de que una nación europea pudiera intervenir en favor de los boers, ú ofrecer una mediación amistosa á nuestro Gobierno, deben leer las declaraciones hechas por un miembro del Gabinete inglés al corresponsal de *Le Matin*, y se dispararán sus dudas al mismo tiempo que sus esperanzas.»

Pues nada, firmes y preparad las costillas, amigo *Standard*; es un hueso muy duro de roer.

The Daily Chronicle:

«El arbitraje entre ellos y nosotros no es posible. Kruger tiene un ideal obstinado de independencia, y nosotros tenemos arraigada la idea de soberanía en el Sur de Africa. Entre esos dos polos opuestos no admitimos compromiso alguno. Por otra parte, es inverosímil que ninguna nación se atreva á ofrecer su intervención.»

Pues, nada, señores: á Zaragoza ó al charco. Vuestros desplantes, después de todo, no me disgustan; pero, francamente, son dignos de mejor causa.

Es muy hermoso el tesón; pero, en el caso presente, es el tesón de los boers, que es admirable, sin ejemplar, nunca bastante ponderado.

Además, tenga la guerra el desenlace que tuviere, no disminuirá, en caso adverso, para nuestros amigos nuestra admiración por ellos; y, en caso halagüeño para ellos... no es chifla la que se van ustedes á llevar, los civilizadores.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El País publica declaraciones del general Borbón.

Dice estar dispuesto á exigir que el cadáver de su padre el infante D. Enrique se entierre en el panteón del Escorial.

En Vigo se ha verificado una manifestación de ochocientas trañas, junto al crucero *Infanta Isabel*.

El Imparcial dice que la reina Victoria no es responsable de la sangre derramada durante su reinado.

El espíritu invasor de una raza no podía contenerlo una reina constitucional.

El Liberal dice que el reinado de Victoria de Inglaterra inauguróse con la guerra inhumana de China y termina con la guerra del Transvaal.

Prevé graves dificultades en el nuevo reinado y dice que debemos prepararnos para las contingencias del porvenir.

En Ciudad Rodrigo descarriló el tren correo número 1, sin desgracias.

El Herald publica carta de Burell, dirigida á Ugarte.

Envía la dimisión é insiste sobre la existencia de inmoralidades en Toledo, apesar de las afirmaciones contrarias de Behamonde.

Indícase al almirante Valcárcel de embajador extraordinario en los funerales de la reina Victoria.

A última hora acordóse al embajador encargar al duque de Mandas la representación.

Mañana firmará la Regente una combinación de altos cargos de Hacienda.

Se ha prohibido la licencia á mozos de reemplazos anteriores á 1898, procedentes de revisión.

En breve se fijará la fecha de la firma de las capitulaciones de la princesa de Asturias.

El indulto general se ha aplazado hasta que coincida con la boda de la princesa.

Ugarte lamenta que Burell publicara la carta que le dirigía.

Dice que aplaude las campañas moralizadoras de los gobernadores.

A consecuencia del nombramiento de González Peña, dimitió el subgobernador del Banco, Fariñas.

Confíase en que retire á dimisión. De lo contrario le imitarán otros funcionarios del Banco.

En el ministerio de Marina se ha reunido la Junta de marina mercante, acordando que se insista en pedir al señor García Alix que las escuelas náuticas dependan de un solo departamento.

También trató dicha junta de las primas sobre la navegación, en el sentido de unificar los derechos de entrada en los puertos.

DEL EXTRANJERO

La reina Victoria murió sin sufrimiento, exlingüándose lentamente.

Momentos antes abrió los ojos y despidióse con la mirada de sus hijos y nietos, que rodeaban el lecho.

Guillermo II ha regresado á Berlín. Enviará para los funerales al príncipe heredero.

Salisbury dejará en definitiva el Gobierno. Chamberlain se ha encargado de organizar los funerales.

Dicen de París que Loubet dirigió sentidísimo pésame al príncipe de Gales.

Waldek Rousseau estuvo personalmente en la embajada inglesa.

Ha sido nombrado embajador extraordinario para los funerales en Londres el vicealmirante Delgaille.

A las cuatro de la tarde juró el nuevo rey de Inglaterra ante el Parlamento, adoptando el nombre de Eduardo VII.

Guillermo II recibió en Osborne noticias pesimistas sobre la salud de su madre.

El cadáver de la reina Victoria ha sido embalsamado.

Créese que se expondrá al público en la Catedral de San Pablo el sábado y domingo.

Ahora está la capilla ardiente en el comedor del Palacio de Osborne.

El rey Eduardo regresó á Osborne después del juramento, acompañado de los duques de York y de Connaught.

La prensa francesa supone que ahora comienza la decadencia de Inglaterra.

Duda que el nuevo reinado sea tan feliz como el anterior.

Anatematiza la infuca guerra del Transvaal. *Le Matin* dice que el acontecimiento es más grave que la muerte de Bismarck.

La prensa inglesa colma de elogios la memoria de la reina.

Dicen los periódicos que su muerte constituye un luto sin precedente en el mundo entero.

Era la mujer suprema; la más grande entre todas.

Un telegrama de Perpignan dice que se han enviado fuerzas de gendarmería á los pueblos de la frontera española con motivo de la agitación carlista.

Parece ser que, durante los pasados días, se introdujeron armas en España por los Pirineos orientales.

No falta quien asegura que, aunque los boers fracasen en su intento al internarse en el Cabo,

resultaría bochornoso para Inglaterra estar siempre amenazada dentro de su propio territorio.

Los boers penetraron en el Cabo, concentrándose y amenazando al general Herrag y á la plaza de Capstad.

A cinco millas de Spring cayeron los ingleses en una emboscada que le tenían preparada los boers.

Resultaron cinco ingleses muertos y dos prisioneros.

Uno de los prisioneros fué fusilado por negarse á rendirse.

Un telegrama de Pekín, fechado el día 18, dice que cerca de Chintingfí se reunieron veinte mil chinos á una hora de distancia de las tropas francesas que manda el general Voyron.

El ministro de la Guerra, Mr. Fichon, ha hecho una reclamación enérgica á los plenipotenciarios chinos, pidiendo la inmediata dispersión de dicho núcleo armado.

BARBUOS Y BARBILAMPIÑOS

Hace unos días han llegado á París unos comisionados rusos encargados de una comisión especial para el Instituto Geográfico, y al propio tiempo la oficialidad del cuarto regimiento de la Guardia, presidida por su coronel, para fraternizar con sus colegas del cuarto regimiento francés, que hace unos meses les hicieron un delicado regalo. Como no hay materia que no se preste á que los reporters la jaleen y saquen de ella todo el partido posible, hé ahí que á un reporter parisién se le ha ocurrido contar el número de barbas largas, cortas, castañas, rubias y negras, usadas por los oficiales rusos que han ido á la capital de Francia.

El coronel Karenine gasta una muy poblada, y todos sus subordinados que pueden permitirse ese lujo se guardan muy mucho de afeitarse.

Esta observación viene á corroborar lo que decía ya un viajero de fines del siglo XVII:

«En ninguna nación de Europa profesan los habitantes de todas las clases y categorías una veneración tan grande por la barba como en Rusia. Los nobles, los clérigos, los negociantes, los pequeños propietarios, los burgueses, los trabajadores del campo y los de la ciudad, no conocen el uso de la navaja y se muestran muy celosos de sus barbas, que dejan crecer libremente. Mi rostro afeitado les causaba una extrañeza, en la que vislumbraba cierta expresión de lástima y hasta de desprecio.

En Nijni, el *Starosta* me dijo si padecía de alguna dolencia que me privase de tener pelo en el rostro; y como yo le contestara que en mi país la gente bien nacida no gastaba á lo sumo sino un pequeño bigote, y se afeitaba las mejillas, me contestó el buen hombre:

—Esto no está bien hecho; ¿por qué suprimir con el acero el más bello adorno que Dios ha concedido al hombre cuando llega á la edad de serlo?... Y si queréis pareceros á las mujeres, ¿por qué no vestís sayas como ellas?

Sin embargo, hubo un ruso, uno de los genios más admirables que haya podido producir la humanidad, que se declaró en hostilidad abierta contra esa institución nacional.

Pedro el Grande empezó por hacer grabar sobre el bronce de un monumento la siguiente máxima: «La barba es para el hombre un estorbo completamente inútil.» Y sentado el principio, decretó que todos los que quisieran usar esa superfluidad vellosa, que vino á considerarse como un artículo de lujo, quedaban obligados á pagar un tributo anual. Este fué clasificado según la diferencia de clases sociales.

Los boyardos quedaron impuestos por 60 rublos, los negociantes por 100. ¡Pagar ochenta duros al año por su barba debía parecerle muy duro á un mercader! Sobre todo, teniendo en cuenta la diferencia de la moneda de aquellos tiempos con la actual, pues cien rublos equivaldrían entonces á trescientos de ahora. Además de estas cuotas las había de 50, 40, 30, 20 y 10. Por lo que hace á los labradores, braceros del campo, carreteros, gañanes, debían pagar al entrar por las puertas de las ciudades un derecho de 25 céntimos: si por falta de recursos, ó por mala voluntad se resistían á pagar ese derecho de... consumos, los empleados del fisco cogían á los recalcitrantes y les afeitaban *velis nolis*.

No obstante lo crecido de esa contribución, la inmensa mayoría de los ciudadanos prefería pagar á afeitarse. El sacrificio de sus barbas le parecía demasiado doloroso para resignarse á una operación que hoy cuesta dinero á los que la demandan.

A la muerte de Pedro I muchos barbudos pidieron á la Emperatriz viuda la derogación de la ley promulgada por su difunto esposo.

Catalina I ordenó que el rescripto antivelloso